

En nombre de las Asociaciones de Padres
del Colegio San Pablo,
Ingeniero *Carlos Roldán Vergés*

Se me ha confiado el honor y la responsabilidad de hacer uso de la palabra en nombre de las Asociaciones de Padres de Familia de ambos colegios, el masculino y el femenino, que llevan el nombre ilustre de San Pablo.

Y creo que mi principal deber en esta ocasión, por ello, será tratar de esbozar lo que representaba el Padre Etcheverry Boneo para nosotros, los padres de familia de esos colegios.

Nadie ignora que nos hallamos en un período de crisis y que, como consecuencia, no pocos padres católicos argentinos se hallan profundamente preocupados por la educación de sus hijos, pues saben la fundamental importancia que ella tiene en la salvación de sus almas.

Pues bien, ¿qué era el Padre Etcheverry Boneo para nosotros, padres de familia? Un puerto de salvación con sus dos colegios inspirados en su doctrina y en su vida y providencialmente surgidos; la luz orientadora que nos hacía tomar conciencia de la gravedad de la situación; el sacerdote ejemplar por su humildad y dignidad, noble y señor, que se entregaba constantemente "todo a todos".

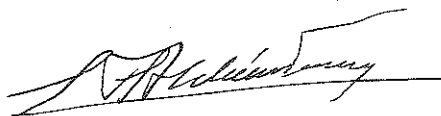
Es que el Padre Etcheverry Boneo —que hoy sin duda goza de la vista de Dios y pide por la Iglesia que tanto amó y nos enseñó a amar— era una de las figuras eminentes en la Argentina en la lucha cristiana por mantener la virtud teologal de la Fe.

Con sus obras de antes y después del estallido de la crisis a la que hemos aludido, el Padre Etcheverry Boneo había luchado por la causa del Dios Uno y Trino y la de su Hijo Encarnado, con una labor incansable: fundación de Colegios Universitarios, Director durante años de los Cursos de Cultura Católica que elevó a la categoría de Instituto Católico de Cultura, germen de la actual Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires; promotor y fundador de ésta; inspirador profundo —según dijimos— de los colegios San Pablo (a quien no sin razón se suele representar con la espada de la Fe), apóstol incansable, semilla y causa ejemplar de nuevos sacerdotes.

Por ello, ante su inesperada muerte, si como humanos que somos afloran las lágrimas a nuestros ojos, como cristianos sabemos que no quedará sin eterna recompensa su labor; que sin duda ve

ya la Faz de Dios, y que desde allí su acción sobre nosotros y sobre todas sus instituciones, aunque invisible, será aún mucho más eficaz que aquí en la tierra.

Porque el Padre, que al entrever años ha, la posibilidad de que Dios lo llamara junto a El, pidió se rezaran cien misas, no por él, sino por sus intenciones, ha revelado ser de aquellos que, como Santa Teresa del Niño Jesús, "quieren pasar su cielo haciendo el bien sobre la tierra".

A handwritten signature in cursive script, appearing to read "A. C. Williams", written over a horizontal line.